

**DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE
HUMANIDADES**

ÉTICA Y DEONTOLOGÍA

UPAO

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTONOR ORREGO

TEMA 15

DEBERES DE PROFESIONAL

OBSERVAMOS EL SIGUIENTE VIDEO



<https://www.youtube.com/watch?v=LtMQDPAnauE>

RESPONDEMOS:

- ¿Cuál es tu opinión sobre lo observado?
- ¿Por qué crees que los profesionales cometen el error de no saber escuchar
- ¿Qué entiendes por ser empático?
- ¿Cómo crees que se puede combatir los prejuicios, la intolerancia?

DEBERES EN EL EJERCICIO PROFESIONAL

Deber

- Los deberes son exigencias, imposiciones indeclinables, recaídos sobre la responsabilidad del individuo, que mientras mejor los cumple, mas derecho tiene a la feliz convivencia social. El deber puede catalogarse en el grupo de las obligaciones morales.

Deberes profesionales

- Cada profesional tiene la indeclinable obligación de convertirse en medio ejecutor del imperativo categórico de su investidura. Son deberes profesionales entre otros, los siguientes: honradez, estudio, investigación, cortesía, probidad, independencia, discreción, carácter, distribución del tiempo, equidad en el cobro de honorarios, prestigiar la profesión, cuidar de su cultura, puntualidad, solidaridad, etc.

DEBERES EN EL EJERCICIO PROFESIONAL



PROBIDAD

La probidad es la conducta humana considerada como el reflejo de integridad, hombría de bien, y altura de miras, componentes de la personalidad distinguida. La probidad refleja dignidad y representación.



DISCRECIÓN

La discreción es el seguro refugio que halla el individuo en sus semejantes; es la garantía moral accesoria de la personalidad que inspire el individuo a quien confía el secreto. La discreción, más que una simple actitud, es una verdadera virtud que se caracteriza con la fuerza de voluntad de la prudencia y se distingue por la generosidad del sosegado silencio.



INDEPENDENCIA

En el individuo profesional, la independencia es un grado de autonomía conquistado a base de la liberación científica y técnica y el espíritu de libertad que lo embargue. Ser independiente es ser dueño de su propio destino sin capitulaciones ni humillaciones.

CAUSAS DE CONDUCTAS CONTRARIAS A LA ÉTICA DEL PROFESIONAL

Débil fuerza de voluntad



La mayoría de las personas tiene un limitado recurso de fuerza de voluntad que, ante condiciones extremas, puede agotarse y provocar que los fundamentos del comportamiento ético se pierdan. En lo personal, ello hace necesario que reconozcamos cuáles son los elementos que ejercen una tentación relevante sobre nuestra conducta y nos alejemos de ello, pero si, por el contrario, lo que pretendemos es vigilar la conducta de otras personas (por ejemplo, figuras de las esferas gubernamental y pública), es indispensable establecer marcos de conducta que limiten la posibilidad de exposición ante estas tentaciones

La ignorancia.



Existen momentos en los que la falta de información precisa o la existencia de áreas grises facilita la toma de decisiones poco éticas. Un elemento que puede incidir es el sesgo conocido como framing, que se refiere a que la forma en la que se nos presenta una decisión determina la orientación que damos a la misma, favoreciendo en muchos casos una conducta falta de ética. Se refiere el ejemplo de la catástrofe del transbordador espacial Challenger, en el que, antes del lanzamiento, un grupo de ingenieros se preocupaba por el funcionamiento de una pieza, pero, al pedirles que analizaran el problema desde una perspectiva de administración del proyecto, antepusieron el resultado de lanzamiento a la seguridad que como ingenieros se sentían comprometidos a vigilar.

Progresividad.



En muchas ocasiones, las conductas poco éticas no inician siendo francamente tales. Típicamente inician como una pequeña infracción que paulatinamente va creciendo y degradando la ética de la conducta, que a partir de la repetición se hace hábito y se acrecienta.



Racionalización.

Las personas tendemos a racionalizar conductas negativas tratando de justificarlas frente al resto, pero sobre todo, con nosotros mismos. En el caso de la corrupción, la principal justificación es que todos los demás también lo hacen. También pueden encontrarse elementos de racionalización que aparentemente apelan a condiciones superiores que, en los hechos, son inexistentes. En la reciente decisión del gobierno estadounidense de bloquear el acceso de migrantes de siete países (una evidente violación de los derechos humanos) se aducen elevadas razones de seguridad. En este caso, la racionalización claramente pretende justificar un acto falto de ética.



Arrogancia. Este elemento se refiere a la incapacidad que mostramos para reconocer las debilidades que tenemos o fallas que cometemos.



Fallas propias en nuestra conducta.

Esa falta de objetividad típicamente nos lleva a ser capaces de distinguir el comportamiento poco ético en otras personas, pero no en nuestras acciones. De ahí la importancia del escrutinio y transparencia de la conducta, particularmente pública, que es la que permite evitar que en la obscuridad la arrogancia justifique y haga prevalecer las conductas poco éticas, como ocurre con excesiva frecuencia en el ejercicio público y político de nuestro país..



Docilidad.

La apacibilidad de las personas puede llevarlas a someterse a comportamientos faltos de ética, sin otra justificación que una aparente directriz superior, que, en ocasiones, expresamente, pero, en otras, sólo a partir de una suposición, justifican dichas conductas negativas.

Conclusiones

El individuo encuentra en la profesión una fuente de creatividad en la cual expresa sus potencialidades tanto intelectuales como corpóreas, tanto de aptitud como de actitud. Como fuente de vida y de ser, la profesión pone de relieve el carácter ético de su actuar. Al ser un encuentro con los otros en forma cooperativa, la profesión reafirma la sociabilidad del ente humano. Es fruto de la solidaridad y creadora de nuevos lazos sociales. Al ser servicio a los otros, la profesión confirma el carácter humanístico

El ejercicio de la profesión requiere un dominio de nosotros mismos, un calor humano y una abertura a los hombres para romper el cascarón del orgullo profesional que nos cierra los ojos al valor plenamente humano del intercambio de servicios. Desde esta perspectiva humanística hay que enjuiciar los diversos aspectos de la ética profesional. El secreto profesional, los honorarios profesionales, las relaciones entre colegas, etc. deben ser vistos sobre este trasfondo general de la profesión como promoción humana. Desvinculados de su fundamento humanístico, los diversos preceptos de la deontología profesional aparecerán como reglas arbitrarias y convencionales, carentes finalmente de sentido.